

Espacio público y adultos en la ciudad de La Plata

Apropiaciones diferenciales

por Nancy Díaz Larrañaga

Resumen

El artículo retoma la noción de lo espacial y del espacio público para problematizar las prácticas y las representaciones que poseen los sujetos adultos en la ciudad de La Plata. A los fines, se recurre al trabajo de campo realizado en dos investigaciones, fundamentalmente a partir de entrevistas y relatos de vida.

Se recuperan las representaciones que los adultos poseen del uso y de la apropiación de barrio en la infancia. Se recorre la importancia relacional que el mismo constituyó en la experiencia de estos sujetos.

Luego, se enuncian las distintas vivencias que estos adultos tienen del barrio en el que viven en la actualidad, de las prácticas que realizan en él, de lo que mantiene y de lo que han perdido en relación con aquel barrio de la infancia.

Palabras clave

Espacio - adultos - ciudad de La Plata - representaciones - barrio

Abstract

This article focusses on space and public space and how adults from La Plata represent both notions in their discourses. In addition, we discuss them in their ordinary practices. We present fieldwork done in two researchs built on interviews and life histories.

We examine adults' representations of use and appropriation of their childhood's neighbourhood and its importance in their experiences. Then, we enumerate some different experiences of this adults current neighbourhood, what they do in it, which things remain and which have been lost.

Keywords

Social space - adults - La Plata (city) - representations - neighbourhood

El partido de La Plata se ubica a 56 kilómetros en dirección sudeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Según los datos provisionales del censo 2011, en el partido viven 649.613 personas en una cantidad aproximada de 265.677 viviendas.¹ Al poseer una superficie territorial de 940,34 metros cuadrados, la densidad habitacional es de casi 691 habitantes por kilómetro cuadrado. El censo de 2001 arrojaba 599.000 habitantes, con una densidad habitacional de 585 habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual demuestra el crecimiento poblacional y los cambios que han sucedido en este último tiempo en la ciudad.

El partido se compone de 18 delegaciones demarcadas geopolíticamente (figura 1).² Es innegable que dichas delegaciones son apropiadas por los vecinos como referencias, tanto identitarias como habitacionales. El proceso de descentralización, que se fue fomentando en los últimos años, dotó a las delegaciones de centros comerciales, oficinas municipales —donde resolver ciertos trámites—, bancos, oficinas de los principales servicios que se brindan en la ciudad, entre otros.

Nancy Díaz Larrañaga

nlarran@yahoo.com

Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Magister en Comunicación, Universidad iberoamericana, México. Docente de Grado y Posgrado. Investigadora, UNLP y Universidad Nacional de Quilmes.

Este proceso generó una apropiación mayor de la zona, ya que localmente se puede dar respuesta a las principales necesidades de los habitantes. Si bien esto es así, aún quedan procesos de descentralización pendientes, como por ejemplo la dotación de hospitales.

Generalmente, los platenses asocian las delegaciones con los barrios, convirtiéndose el barrio, entonces, en una zona amplia, delimitada geográficamente, con una enunciación externa a las propias prácticas que allí se realizan.

Algunas de las delegaciones se encuentran altamente estigmatizadas, dado que se asocia al barrio con la delincuencia y la pobreza. Por el contrario, otras delegaciones gozan de prestigio, visualizándose por ejemplo en la cotización de sus terrenos.

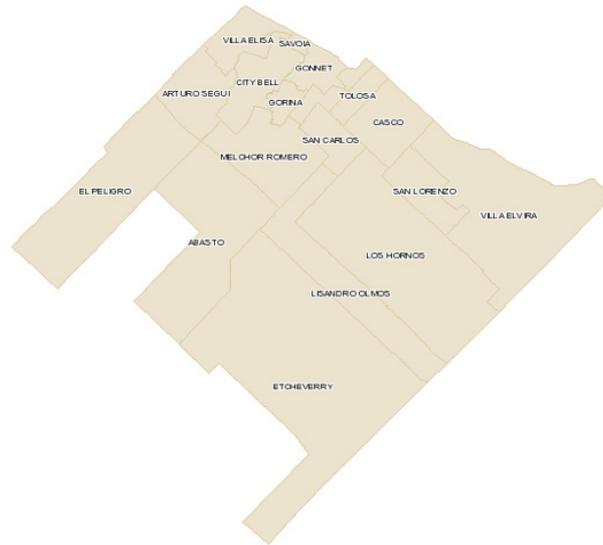
Frente a la pregunta sobre el lugar donde alguna persona habita, se suele responder con la delegación, no con el nombre del partido. Y se reserva la enunciación "La Plata" cuando se refieren al casco urbano. Esta práctica se modifica si la persona que responde se encuentra fuera del partido. En esos casos, se suele responder que se habita en La Plata, ya que es la única referencia conocida por otros sujetos, al ser capital de la provincia de Buenos Aires.

Además de las delegaciones, La Plata cuenta, como enunciaríamos en el párrafo anterior, con el denominado casco urbano, el cual posee características diferenciales, ya que es producto de una planificación y un trazado diseñado en el momento de la fundación de la ciudad (figura 2).³ Se extiende desde la calle 1 hasta la 31 y desde la 32 hasta la 72. A esta superficie se le suman, luego de la calle 1, siete cuadras más, señaladas de 115 a 122, cambiando de

numeración y hasta la delimitación del partido de Ensenada y el partido de Berisso. Cada seis cuadras se encuentra una avenida y el cruce entre avenidas da lugar a una plaza o parque. Otro rasgo distintivo de la

ciudad es la presencia de las diagonales y de un eje histórico, donde se encuentran los edificios públicos más importantes.

Las avenidas, así como las diagonales, suelen marcar circuitos de



Mapa del partido de La Plata, en el que figuran las 18 delegaciones delimitadas geopolíticamente. Fuente: www.laplata.gov.ar



Mapa del casco urbano de La Plata. Fuente: www.laplata.gov.ar

tránsito. Muchas veces se generan agrupamientos de un lado y del otro de la avenida, como si ella fuera una barrera simbólica que divide.

Como aspecto a destacar, y que en este artículo será recuperado más adelante, la ciudad posee veredas anchas y muchos espacios verdes materializados en plazas, parques, la circunvalación —que es una rambla que rodea el casco urbano— y el espacio denominado el Bosque, que es un importante pulmón verde de la zona.

Teniendo en cuenta estas primeras descripciones, nuestras investigaciones⁴ se concentraron en los sujetos adultos que habitan el casco de la ciudad y que poseen algunos años de residencia en él.

Modos de simbolizar el espacio barrial

La noción de espacio podría conceptualizarse de diversas maneras. El espacio puede entenderse (siempre en relación con el sujeto) como una primera aproximación, desde cuatro diferentes maneras: espacio externo, interno, virtual o simbólico.⁵ Ninguno de los cuatro puede ser entendido fuera de una dimensión cultural, ni aislado de la experiencia de los sujetos, por lo tanto, sólo pueden ser descriptos en su calidad de relación con ellos. Se presenta una breve síntesis de la manera en que son comprendidos cada uno:

1. El espacio externo hace referencia a la relación del cuerpo del agente con los otros cuerpos u objetos materiales (asociándose a las nociones de lugar, territorialidad y distancia). Edward Hall (1997) menciona tres tipos de espacios con estas características: el espacio de caracteres fijos, el de caracteres semifijos y el informal. En este último, que es el que re-

laciona a un sujeto con otros, se pueden establecer distintas distancias: íntima, personal, social y pública.⁶

2. El espacio interno linda con los conceptos psicológicos, aunque lo excede. Es lo que Enrique Pichón Riviere (1994) denomina mundo interno: “El mundo interno se configura como un escenario en el que es posible reconocer el hecho dinámico de la internalización de objetos y relaciones. En ese escenario interior se intenta reconstruir la realidad exterior, pero los objetos y los vínculos aparecen como modalidades diferentes por el fantaseado pasaje desde el ‘afuera’ hacia el ámbito intrasubjetivo, el ‘adentro’... El tiempo y el espacio se incluyen como dimensiones en la fantasía inconsciente, crónica interna de la realidad...”.

3. El espacio virtual tiene relación con lo que se conoce como cuarta dimensión, siendo una imagen y no una realidad sustancial. Sin embargo, el sujeto experimenta la sensación de estar moviéndose físicamente dentro de él, pero se construye en la interacción, y no se supone que sea algo que se encuentra a priori como el espacio externo (Quéau, 1995).

4. En cambio, el espacio simbólico posee relación con las nociones de campo y espacio social, que plantea Pierre Bourdieu. Se puede mencionar que la idea de espacio se plantea en función de las relaciones que poseen los sujetos, que les otorgan posiciones sociales diferenciadas.

A su vez, la dimensión espacial está subdividida de acuerdo a los espacios del sujeto en relación con su propio cuerpo y a los otros. La categoría de espacio individual responde a la noción y representación del espacio desde el sujeto. Aquí se in-

cluye la distinción de espacio interno, externo y virtual, que enunciábamos anteriormente. Los espacios grupales abarcan todas las construcciones sociales, compartidas; son aquellos espacios que se consideran de apropiación grupal. En contraposición a esta categoría se ubican los espacios extraños o prohibidos, considerados como pertenecientes a otros (no de “nosotros”). Los espacios imaginados son los soñados y proyectados por los sujetos.

Nos detendremos, en primera instancia, en el espacio externo fijo y sus múltiples representaciones o, según el espacio interno, las incorporaciones del mismo en el mundo del sujeto.

En el casco de la ciudad, se identifican algunos barrios como La Loma, Barrio Norte, entre otros. Estos barrios se asocian a zonas de la ciudad, pero no se encuentran delimitados por ciertas calles de manera específica.

Sin embargo, cuando indagamos a los sujetos adultos sobre su infancia a través de entrevistas y relatos de vida, no hicieron mención a los barrios tal cual se los conoce en el diálogo cotidiano. Se refirieron a los barrios en relación con la cercanía de sus viviendas, pero conformados por la existencia de alguna de estas dos variables: la existencia de una plaza o espacio verde y/o la presencia de alguna organización (club, escuela, mayoritariamente). Es decir, la forma de nombrar al barrio se asoció a la cercanía habitacional, pero el centro del barrio lo constituía algún ámbito de apropiación colectiva, como una zona de juegos, o una organización que permitía el compartir, es decir, que varios de los chicos y jóvenes que vivían cerca podían transitar. Se enunciaba, entonces, como un espacio grupal.

En ese sentido, según los ámbitos de socialización, el barrio se exten-

día hacia una zona o hacia otra. A diferencia de lo que enunciáramos en relación a las delegaciones, aquí los barrios aparecen demarcados por las prácticas, fundamentalmente prácticas colectivas.

Tanto los espacios verdes como el club o la escuela son enunciados como espacios públicos.⁷ Lo público aparece como lugar de posibilidad, de encuentro, de diversión, de contención. Marca un hito en el relato de los sujetos. Parece constituirse en un espacio fundante de la trama social. Los buenos recuerdos de la infancia están asociados al barrio, entendido como la sumatoria de amigos compartiendo en un espacio público. Se conforman aquí redes de relaciones de sus habitantes, que definen al barrio a través de sus prácticas.

Si bien las prácticas se enuncian como lúdicas, e indudablemente lo son, son prácticas que pueden describirse como desafiantes, innovadoras, creativas, irreverentes, siempre al borde de la norma. Jugar con el límite de lo permitido; eso es lo que posibilita la trama barrial. Dibujar la transgresión de inocencia, permitirse y permitir lo que en el espacio de lo privado no era posible, y lo que de manera individual tampoco lo era.

De esta forma, el territorio barrial se constituye en un elemento fuertemente identitario. Dado que se conforman tramas sociales, dichas relaciones se diferencian de otras tramas de otros barrios. Es por este motivo que el barrio se vuelve constitutivo de la subjetividad y marcará a los sujetos por lo menos desde lo discursivo.

Para pensar el barrio, vamos a retomar, también, la propuesta de Ulf Hannerz (1986), que nos presenta cinco diferentes conceptualizaciones sobre el énfasis puesto en la

ciudad: tránsito, recreación, vecindad, aprovisionamiento y doméstico, vinculado al parentesco. En ciertas circunstancias, el espacio barrial podría agrupar/ contener a la totalidad de los dominios propuestos por Hannerz. Pero en otras, se presenta una fuerte disociación.

Tal como venimos analizando hasta acá, en la infancia el barrio parece cubrir la recreación, la trama vecinal y lo doméstico, de manera explícita. Si bien los sujetos no se refieren al aprovisionamiento (ya que son sus padres los que lo generan), se realizan algunas referencias a la cercanía de los trabajos de los padres: el médico que tiene el consultorio en su casa, la maestra que dicta clase en la escuela del barrio, entre otros. Por lo tanto, se podría pensar que el aprovisionamiento y el tránsito también se encuentran en el espacio barrial.

No se reconocen en el barrio lugares extraños, ni lugares prohibidos. Presenta una apropiación fuerte. Lo extraño y prohibido se ubica afuera, en otros barrios o lugares lejanos.

Esta concentración le otorga al barrio un peso simbólico altísimo, ya que casi la totalidad de la vida transcurre en él. Los sujetos encuentran en el barrio un lugar en el mundo, ubicándose claramente en un espacio simbólico de relevancia para el propio posicionamiento. Es necesario recordar aquí que los sujetos entrevistados hablan de su pasado a partir de su presente. Es decir, las técnicas metodológicas utilizadas no garantizan que las instancias hayan sido de esta manera, sino que nos hablan de la representación presente que los sujetos tienen de su pasado y del pasado de la ciudad, del barrio y de los espacios públicos.

Estos relatos del barrio, ubicados en la infancia, se desvanecen a me-

didada que la persona va creciendo. No nos referimos a la transformación de la representación sobre ese pasado, sino a la forma en cómo los sujetos representan actualmente al lugar donde habitan.

El barrio, de adulto

La mayoría de los sujetos entrevistados no continúan viviendo en la misma casa ni en el mismo barrio de cuando eran chicos. Cuando hablan de él lo hacen con cierta nostalgia. Algunos continúan yendo al barrio, ya que algunos de sus padres todavía vive allí. Otros pasan de vez en cuando para rememorar aquellas épocas y ver las transformaciones de las casas, los lugares, las plazas.

Estos cambios se viven con cierta desilusión. Si bien se enuncian supuestos progresos para la ciudad (calles que se asfaltaron, mayor urbanización, entre otros), dichos cambios parecen haber desmembrado las condiciones que posibilitaban la construcción de esa trama social. Plazas que perdieron rasgos importantes, donde ahora hay más elementos que imposibilitan jugar a la pelota; calles pobladas de autos, que hacen dificultoso o muy fraccionado el juego en ellas; clubes que ya no están, o que no son apropiados por la gente del barrio. Las transformaciones son innumerables: esos espacios tan propios se convirtieron en espacios extraños y, a veces, prohibidos (es el caso del tránsito por ciertas plazas de noche que los entrevistados aseguran evitar por miedos asociados a la inseguridad).

Algo de estos sujetos quedó allí, en esos barrios, no se lo llevaron con ellos en sus mudanzas, lo dejaron. Pero aquello que dejaron parece no haber quedado en buenas manos,

por lo que solo vive en sus interiores, en sus recuerdos (se podría enunciar que aquel espacio barrial hoy está presente en el mundo interno).

Los nuevos lugares habitacionales son lugares consensuados. Allí se arriba con el acuerdo de esposas/esposos, hijos, personas con las cuales se convive. Y aquí, los motivos de la elección pueden variar, aunque posee mucho peso que la casa se encuentre en un lugar de tránsito. Es decir, que a uno o varios de sus integrantes le quede cerca del transporte de los lugares donde trabajan, estudian, circulan. Emplazamiento estratégico, ésa es la prioridad.

Entonces, se desplaza la motivación habitacional. Si antes estaba anclada al barrio como trama social, ahora lo está en referencia a otras actividades que los sujetos hacen fuera de esa zona. La casa está ubicada allí como base para ir a otros lugares, no para quedarse.

La trama social, los vecinos, cobran nuevo significado. Ya no forman parte íntegra de la vida, sino solo circunstancial. Ya no se comparten experiencias múltiples, sino las justas y necesarias.

Aquí aparece un nuevo elemento a contemplar. Pareciera ser que antes se tenía mayor poder adquisitivo, o que los padres de nuestros entrevistados habían accedido a la casa propia. La propiedad generaba otros lazos con el vecindario. Hoy, parece haber aumentado el porcentaje de alquileres, no se tiene la posibilidad del acceso a la casa propia, lo que modifica sustancialmente la apropiación del barrio.

En los primeros párrafos de este artículo enunciábamos el proceso de descentralización de la parte comercial y administrativa. Este fenómeno también es rescatado por nuestros entrevistados. Ya no se referencia al lugar que se habita con relación a las organizaciones o a los

espacios verdes, sino en relación con la zona comercial. Si hay un elemento clave es el agrupamiento de comercios. El consumo, como acto individual que expresa una práctica social altamente legitimada, parece haber desplazado a la trama barrial, constituyéndose en una forma diferente de ser y pertenecer.

Indudablemente el consumo también, siguiendo a Néstor García Canclini (1995), se constituye en un elemento significativo en los procesos identitarios y define parámetros habitacionales.

Actualmente, la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio no se ubica en él. Es decir, las redes sociales generadas no son del barrio, el espacio simbólico se ve desplazado. Los amigos tienen dos grandes agrupamientos: de los ámbitos educativos y del trabajo. Los primeros se encuentran dispersos ya que sus trayectorias se encargaron de distribuirlos por la ciudad. Los segundos son los que se ven a diario, en los ámbitos laborales. Los amigos de la infancia se conservan en lo discursivo pero no en las prácticas. Se habla de ellos, pero rara vez se volvieron a ver.

Lo anterior nos da la pauta de que se reduce el tiempo compartido con amigos, o dicho tiempo se encuentra atravesado por otras circunstancias como el trabajo, por ejemplo. Consecuentemente, se reduce el espacio grupal.

La recreación no aparece como un elemento significativo en el relato de los sujetos. Y menos asociado al barrio. Cuando se enuncia el deseo de retomar alguna de las actividades de ocio, no se piensa su emplazamiento en el barrio.

Por lo tanto, el barrio carece de apropiaciones significativas que lo posicionen como relevante en la vida de los sujetos entrevistados. En este sentido, el barrio empieza a

ser enunciado como una zona geográfica, y nada más que eso. No se identifican en el barrio los espacios públicos, ni se hace uso de ellos.

Podríamos afirmar que este proceso provoca el vaciamiento de los espacios públicos barriales, confinándolos a lugares pintorescos, donde se puede ir una u otra vez, sin apropiación del mismo. Si en la infancia estaban asociados a prácticas renovadoras, ahora se vacían. Vaciano, de este modo, la apropiación política de los mismos.

La representación de los espacios públicos

Progresivamente, a medida que los sujetos crecieron, parece haber disminuido el uso y la apropiación de los espacios públicos barriales. Las representaciones reconstruidas muestran a los niños y a los adolescentes generando sus tramas vinculadas en la calle, en la plaza, en el club y en la escuela. Estos mismos niños, de adultos, desterritorializaron los lazos sociales, o por lo menos, no gestan nuevos vínculos en estos espacios. No van al club, tampoco la escuela se torna una referencia, y la vereda es de tránsito. Las plazas se esquivan. Sí, aquel lugar tan querido y deseado en la infancia, se torna hoy un lugar “peligroso”, habitado por extraños, por otros desconocidos. Un lugar usurpado, expropiado.

A este vaciamiento de los espacios públicos se le otorgan sentidos externos. Las transformaciones socioculturales, las nuevas generaciones, la inseguridad, entre otros. Sin embargo, no se visualiza la propia práctica en relación con estos espacios.

Según los datos obtenidos en la realización de cincuenta entrevistas realizadas en el marco de las investigaciones, los sujetos vivencian los espacios públicos como algo que es

responsabilidad del estado municipal. Es la intendencia quien debe cuidar dichos espacios, limpiarlos, arreglarlos y garantizar la seguridad en ellos. Se prioriza el aspecto estético de los espacios públicos por sobre su dimensión política, que no es prácticamente enunciada.

El trabajo de campo en el casco urbano de la ciudad de La Plata coincidió con una política municipal que fue enunciada como “reconstrucción de los espacios públicos” que se focalizó en las plazas de la ciudad y en la rambla de circunvalación. Allí se realizaron trabajos de parquización, construcción de circuitos aeróbicos, emplazamiento de juegos para niños e iluminación, entre otras acciones. Los sujetos entrevistados referían básicamente a la característica estética de la ciudad, a lo “linda” que estaba quedando.

Estas acciones municipales posibilitaron que ciertas plazas fueran reapropiadas por los vecinos para realizar actividades físicas, o llevar a sus hijos a jugar, construyendo nuevas tramas territoriales. Sin embargo, los entrevistados no hicieron mención a esta dimensión.

Asimismo, es notoria la ausencia de enunciación de espacios imaginados. No se despliega un deseo sobre el espacio diferente al espacio barrial de la infancia. Pero como este espacio desapareció, se lo asocia a lo imposible, a lo irrealizable, a aquello que nunca podrá ser alcanzado. Se sueña con un espacio tranquilo

para la crianza de sus nietos, ya que sus hijos padecieron las transformaciones espaciales de la ciudad y no pudieron tener las vivencias de sus padres en relación con el barrio.

El escenario nacional muestra desde 2001 una reapropiación del espacio público por ciertos sectores, grupos, movimientos. Son visibles las manifestaciones, los escraches, los piquetes, las expresiones artísticas en la calle, los agrupamientos juveniles en las esquinas o *shop-pings*, los acampes, los recitales, los grafitis, los *stencils*, entre otras tantas formas de apropiación y expresión de y en el espacio público urbano. Sin embargo, los sujetos entrevistados parecen no formar parte de ninguna de estas prácticas y si hablan de ellas lo hacen desde muchísima exterioridad.

Nos preguntamos por las posibilidades de transformación del espacio público desde una dimensión política. Si el espacio para nuestros entrevistados no puede ser diferente al del pasado y si ese pasado desapareció ¿Cómo pensamos el nuevo espacio público? ¿Desde qué apropiaciones? ¿A través de qué prácticas? ¿Ocupado por qué sujetos? ¿Imaginado desde qué lugar? ¿Cómo pensamos un lugar de encuentro, potencialmente creativo y transformador? ¿Cómo nos imaginamos el futuro? ¿Qué rol nos cabe a cada uno en la construcción de ese futuro? Muchas preguntas que tendremos que empezar a responder entre todos.

Notas

1 Ver Censo 2010, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/> [consulta: 30 de junio de 2012].

2 Se denominan Delegación Centro Comunal y entre las 18 se encuentran: Villa Elvira, Tolosa, Ringuelet, Manuel B. Gonnet, José Hernández, Joaquín Gorina, Los Hornos, San Carlos, City Bell, Altos De San Lorenzo, Villa Elisa, El Peligro, Arturo Seguí, Melchor Romero, Abasto, Lisandro Olmos, Ángel Etcheverry y Arana.

3 La ciudad de La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882 por Dardo Rocha y diseñada por el ingeniero Pedro Benoit.

4 “Representaciones temporales y prácticas sociales: invariancia o cambio” de la Universidad Nacional de La Plata y “Temporalidad y espacio público: análisis de representaciones sociales en jóvenes y adultos platenses” de la Universidad Nacional de Quilmes (2007-2010).

5 Para esta temática se pueden consultar las obras de Pichón Riviere (1994), Bourdieu (1996) y Quéau (1995).

6 Hall (1997) realiza un primer análisis, donde lo que influye es la percepción del espacio por los receptores sensoriales; otro de los análisis realizado por este autor es antropológico, donde distingue las tres formas de espacios señaladas: fija (ciudades, casas, etcétera), semifijas (el mobiliario) y el espacio informal (siendo el que separa a los individuos entre sí). Este último está compuesto por cuatro divisiones, a la vez subdivididas en un modo cercano y uno lejano, descriptas por las distancias desde el sujeto: íntima (menos de 45 cm), personal (de 40 cm a 1,20 m), social (de 1,20 a 3,60 m) y pública (más de 3,60 m).

7 Para un desarrollo amplio del concepto de espacio público, remitirse al artículo “Elementos para una caracterización actual del espacio público” de María de la Paz Echeverría, editado en esta misma publicación.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México DF, Grijalbo, 1995.

HALL, Edward. *La dimensión oculta*, México DF, Siglo XXI, 1997.

HANNERZ, Ulf. *La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Buenos Aires, FCE, 1986.

PICHÓN RIVIERE, Enrique. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994.

QUÉAU, Philippe. *Lo virtual: virtudes y vértigos*, Barcelona, Paidós, 1995.

Páginas web consultadas

<http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares>

<http://www.laciudad.laplata.gov.ar>

<http://www.laplata.gov.ar>